

Los desafíos del trabajo colectivo: experiencias del CIDAC – Barracas en economía social¹

Tomás Etchegaray; Cecilia García Ussher; Guadalupe Hindi; Matías Larsen; María Soledad Losada; María Emilia Rodríguez

CIDAC (SEUBE) – FFyL – UBA

Resumen

A partir de la conformación del equipo de economía social de Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), comenzó un proceso de acercamiento y vinculación con las organizaciones sociales y culturales de Barracas (sur CABA). Este equipo tiene como objetivo fortalecer y acompañar los procesos de desarrollo de emprendimientos productivos comunitarios de la zona.

Este trabajo intentará dar cuenta de ese proceso de construcción colectiva, a partir de la caracterización de las organizaciones con las que se trabaja y de las actividades que surgieron del vínculo. Esto implica asimismo pensar las modalidades de intervención del ámbito universitario en el territorio y, en términos más amplios, preguntarse acerca de la relación Universidad – Sociedad.

A su vez se intentará esbozar algunos lineamientos respecto a reflexiones teóricas en torno a la Economía Social y su relación con nuestras experiencias en el territorio con estos emprendimientos productivos y procesos económicos comunitarios.

Palabras clave: cooperativas, extensión, formación, trabajo

¹ Ponencia presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social; 29 de noviembre al 2 de diciembre 2011. Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires.

Acerca del CIDAC

A modo introductorio, consideramos oportuno desarrollar el marco institucional desde donde nos posicionamos, dado que demarca a grandes rasgos el abordaje que realizamos en nuestra relación con experiencias y organizaciones de la zona del Barrio de Barracas.

A partir de una iniciativa de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de Facultad de Filosofía y Letras, se crea el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) en el año 2008. Esta forma parte de un intento de estudiantes, graduados, trabajadores y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de ampliar los niveles de integración socioeducativa con los sectores populares y sus organizaciones. Uno de los puntos de partida de la creación del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) fue y es la necesidad de establecer vínculos sólidos entre los ámbitos académicos-universitarios y los sociales/comunitarios que contextualizan y permean constantemente la vida de Universidad Pública.

En términos generales, retomar una concepción de Extensión Universitaria, ligada a la construcción de conocimiento entre los universitarios y las organizaciones sociales, políticas y comunitarias, implica crear prácticas que interpelen la idea del academicismo introspectivo y autorreferencial, y a su vez abrirse camino hacia la construcción de saberes colectivos enfatizando la responsabilidad y compromiso sociales inherentes a este tipo de propuesta. Se trata en resumidas cuentas de poner en acto el principio de democratización epistemológica, concibiendo la agencialidad epistémica y política de los sectores populares.

Entendemos que esta articulación ha sido de alguna manera relegada en el diseño curricular de nuestras carreras, e incluso de los objetivos generales de la formación universitaria –centrada más bien en la producción de profesionales por un lado y en la proliferación de “papers” para un público reducido, por otro- y que debe ser tarea de la misma universidad volver a tender los lazos que unen y nutren las investigaciones y

producciones que realizamos. Consideramos que hay un compromiso con la realidad de la que formamos parte que debemos explicitar, en pos de la construcción de saberes críticos y emancipadores del status quo social, acordes a las necesidades y demandas colectivas que surgen y requieren respuestas por parte de las instituciones universitarias.

En principio, el quehacer del CIDAC se ha centrado en el cordón sur de la CABA, donde se concentran los mayores niveles de pobreza de la ciudad y donde se percibe con mayor crudeza las consecuencias de las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas.

El equipo de economía social

El grupo de trabajo se formó a partir de reuniones y discusiones entre los miembros, sobre cómo llevar adelante la propuesta de Economía Social en el marco del CIDAC. Para esto, sostuvimos necesario conocer el barrio donde trabajaríamos, sus actores, relaciones. De allí comenzamos a armar los objetivos del equipo, las líneas de discusión teórica, modalidad de trabajo y con quiénes íbamos a interactuar.

Es así, que nos pusimos en contacto con comedores del barrio, rastreando experiencias de organización cooperativa y necesidades de los mismos. A su vez, establecimos contacto con las cooperativas del Polo Textil de Barracas. Estos encuentros nos permitieron a la vez que conocerlos, darnos a conocer.

En paralelo al conocimiento del barrio, nos fuimos contactando con instituciones y organizaciones que trabajan en el barrio o con la temática de economía social, con el objeto de establecer vínculos y trabajar en red, siendo, de ser necesario, vehículo para el arribo de políticas o instituciones que pudieran ser útiles al barrio.

De un primer análisis de estos encuentros, entendimos que el barrio busca de la universidad acciones o respuestas concretas a sus demandas para lo cual es necesario el compromiso para entablar un vínculo sólido que nos permita construir junto con ellos.

En este sentido, comenzamos a planificar un taller junto a las cooperativas, que diera respuesta a los problemas y/o necesidades a los que se enfrentan. En el armado de esta propuesta, vimos la necesidad de dirigir una primera experiencia al grupo de cooperativas del polo textil. Ocurre que las experiencias de estas cooperativas y las que relevamos mediante los comedores eran muy diferentes entre sí. Estas últimas se trataban de cooperativas que fueron surgiendo luego de la crisis y como respuesta a la necesidad de trabajo, pero en la medida que los integrantes encontraron trabajo en relación de dependencia o que le generara un ingreso más importante o fijo, abandonaron esas experiencias o las relegaron para trabajar en ocasiones aisladas.

Las cooperativas del Centro Demostrativo de Indumentaria de Barracas (CDI), en cambio, tienen un recorrido diferente. Este proyecto fue iniciado hace cuatro años por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), la Cooperativa La Alameda y la Unión de Trabajadores Costureros, con el objetivo de articular un espacio para la erradicación de trabajo en condiciones de esclavitud. El INTI asesora y proporciona las maquinarias –expropiadas de talleres clandestinos- que tenía bajo su guarda por orden judicial, aunque en la actualidad es quien presta capacitación e impulsa el desarrollo de las cooperativas que funcionan en el CDI. Por su parte la Corporación Sur es quien a través de un régimen de Fideicomiso transfiere bienes de dominio privado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a proyectos que den un nuevo impulso a la zona sur de la ciudad, por lo tanto es quien tiene a cargo el predio en cuestión. A su vez, existe un acuerdo con una ONG de la zona (Fundación Paz, con su programa “Cosiendo redes”) que asiste en las capacitaciones en oficio a los cooperativistas.

El resultante de esta articulación de instituciones es que las cooperativas que trabajan en este espacio tienen un régimen de facilidades financieras (no pago de renta, ni de servicios públicos –agua, gas, luz-), y de apoyatura técnica/formativa considerable.

Funcionan allí seis cooperativas de trabajo con historia y desarrollo diversos. Las mismas realizan tareas de corte, confección y planchado para empresas de indumentaria privadas y para el Estado Nacional.

Desde nuestro acercamiento al espacio, mediante entrevistas, charlas informales, observaciones -tanto a los trabajadores como a los técnicos del INTI- fueron detectadas diversas problemáticas tales como: conflictos al interior de las cooperativas en relación a la participación y compromiso de cada trabajador para con el colectivo de trabajo, comercialización, capacitación en oficio, alfabetización digital, la dificultad para autonomizarse y, entre los planteos más urgentes, la falta de solidez en conocimientos ligados a la administración y contabilidad de la cooperativa.

Respecto a este último, pensamos conjuntamente posibles soluciones, y a partir de entablar vínculos con economistas y contadores convocados por el Centro de Estudio y Monitoreo de Políticas Públicas (CEMOP – Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo) se propuso la realización de un taller de capacitación en gestión social y cooperativismo, en el cual se trabajarían nociones de autogestión del trabajo, administración cooperativa, planificación colectiva de la producción, democracia interna de la cooperativa, así como también de los procesos formales, contables e impositivos relativos a este tipo de organización. Fueron convocadas al taller no sólo las cooperativas integrantes del CDI, sino también empresas recuperadas del barrio de barracas, cooperativas de otros barrios y estudiantes de economía y ciencias sociales que aspiran a formarse en estos temas.

Se propuso que el taller sea financiado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, lo cual será logrado a través de un convenio marco entre instituciones UBA-MTESS, y posibilitaría no sólo el desarrollo de este taller en particular, sino la realización de diversos cursos, capacitaciones en oficio, etc. a lo largo de este año y con proyección hacia –al menos- los próximos cuatro años.

Desde el CIDAC, el proyecto del taller se planteó de manera tal que pudiera ser replicado las veces que fuera necesario. Esto es, los estudiantes participantes del taller son quienes luego, tras formar un vínculo más sólido con los trabajadores de las cooperativas, propondrían nuevos cursos y nuevas capacitaciones conjuntas, según las necesidades que vayan surgiendo.

Se pensó en la modalidad de taller para favorecer la discusión y participación y un grupo reducido que permitiera ese intercambio, así como el trabajo de dificultades específicas que pudieran surgir.

El mismo fue pensado como una herramienta para formarnos, establecer un vínculo con los trabajadores de las cooperativas y como primera experiencia de trabajo a evaluar.

Finalmente, el taller no pudo concretarse, dado que las integrantes del CEMOP decidieron no encarar este proyecto. Los motivos de esta decisión no son relevantes para el desarrollo de este trabajo, pero sí interesa analizar las consecuencias que su postergación implicaron. En primer lugar, la relación con las cooperativas. Debimos afrontar la cancelación del taller y pensar en alternativas para continuar trabajando con ellos, de manera que la relación que estábamos recién conformando no terminara rompiéndose al caerse la propuesta. Entendimos que debíamos mantener el compromiso de trabajo y afrontar las demandas que seguían en pie. En segundo lugar, y en relación al primero, pensamos la necesidad de formación teórica y práctica del equipo, de manera de encarar nosotros directamente los talleres con las cooperativas, generar proyectos propios, objetivos cortos y alcanzables a nuestras posibilidades. En este sentido, estamos planificando un taller de alfabetización digital para realizar en el corto plazo y en un taller de características similares al pensado con el CEMOP para el año que viene. Esta vez, interviniendo directamente en el armado y realización del mismo, buscando actores que pudieran colaborar en las áreas que no podemos abarcar.

Algunas reflexiones finales

Nuestra pertenencia a un espacio como es el CIDAC, nos invita a una reflexión permanente sobre el trabajo que hacemos, sobre el lugar y el sentido que cabe a nuestras prácticas como estudiantes y graduados universitarios.

El trabajo desde el CIDAC plantea otra perspectiva en relación a la modalidad y al valor social que adquiere la producción de conocimientos: en este tipo de trabajo de extensión de la universidad hacia la sociedad, no nos ponemos en el lugar de espectadores pasivos, en busca del conocimiento que podemos “extraer” del campo. Por el contrario, la producción de conocimiento no puede ser desligada de nuestra intervención en el mismo. La modalidad de construcción de la demanda supone participación activa de los sujetos, poniéndonos frente a problemáticas concretas, sobre las cuales se espera que podamos aportar algo desde nuestro lugar. En este sentido, compartimos el planteo de Oscar Varsavsky (1969) respecto a la no neutralidad del conocimiento científico, en donde toda producción está direccionada hacia objetivos (explícitos o implícitos). Por esto, creemos importante situar en el centro el *para qué* de nuestras intervenciones y del conocimiento que a partir de las mismas se genera.

Al mismo tiempo, el encarar un proyecto en conjunto, nos pone frente a diversos desafíos: la articulación entre la teoría y la práctica, entre la intervención y el análisis colectivo. Implica repensar también nuestra propia formación: el vínculo directo con el territorio nos obliga a salir del esquema individualizante propio de la academia, caemos en la cuenta de que los problemas sociales no respetan disciplinas. En este sentido, es un desafío el trabajo colectivo e interdisciplinario que permita dar cuenta de la realidad compleja con la que trabajamos. Sostenemos que el trabajo colectivo implica, por un lado, una relación con el “otro” y a su vez, trabajar colectivamente dentro de la misma academia, experiencias para las cuales nuestra formación no nos prepara.

La experiencia del CIDAC nos interpela como estudiantes y graduados en relación al compromiso social y político de nuestras prácticas. Pertenece a la universidad pública y entendemos que esto significa asumir una gran responsabilidad para con la sociedad de la cual somos parte. Consideramos también que es en el proceso mismo de desarrollo de estas experiencias y en la articulación entre organizaciones e instituciones donde nos construimos como actores sociales colectivos, con las contradicciones y tensiones que todo proceso conlleva.

Por último, nos parece importante señalar que el rol de la universidad pública no es la respuesta directa, sino “incidir sobre un poder político que, en el mediano o largo plazo,

se hiciera cargo de desarrollar el proyecto iniciado en la universidad” (Petz, 2008). Con esto queremos decir que le cabe al Estado el papel de planificación y ejecución de políticas públicas y sociales.

Bibliografía

Coraggio, J.L. (2002) “La Economía Social como vía para otro desarrollo social”.
Extraído página Web: <http://www.riless.org>

Ciulli, V. (2010) "El campo de la economía social en debate". En Repensando la Economía Social, Alfredo T. García (Coord.), Cuadernos de trabajo N° 86, ediciones CCC pp.55-68.

PETZ, Ivanna. (Selección de textos) 2008. “CIDAC: notas disparadoras para pensarnos en nuestra praxis”. Extraído de <http://cidac-barracas.blogspot.com>

PETZ, Ivanna. (Selección de textos) 2009 “Proyecto de Voluntariado: “Fortalecimiento de procesos económicos solidarios en la zona sur de la CABA”. 2010 Proyecto de Voluntariado: “Fortalecimiento del desarrollo local de experiencias de economía solidaria en la zona sur de la CABA.

TRINCHERO, Hugo (2007) “Economía política de la exclusión. Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT)”. Cuadernos de Antropología social N° 26, pp 41-67.

Varsavsky, Oscar (1969). Ciencia, política y científicismo. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.